

La maternidad, a debate

Vínculo madre e hijo, ¿hasta dónde?

La crianza con apego resurge con fuerza, pero los expertos piden no caer en los extremos

CRISTINA SEN
CELESTE LÓPEZ
Barcelona / Madrid

Es la eterna discusión: ¿son malas madres aquellas que no dan de mamar a sus hijos más allá de la baja laboral (dieciséis semanas) frente a aquellas que hacen de la lactancia el baluarte de la maternidad? ¿es peor madre la que impone una disciplina férrea a la hora de dormir frente a quien decide meter al bebé en su lecho? ¿es más digna de admiración esa mujer que reduce su horario laboral para cuidar a sus hijos que aquella que trabaja las ocho horas?... Pero el enfrentamiento, según los expertos, no tiene sentido. ¿Por qué? Pues porque no hay nada blanco o negro, "hay multitud de circunstancias y cada mujer debe adaptarse a lo que considere o pueda, entendiendo, eso sí, que durante el primer año de vida el bebé está unido especial-

mente a John Bowlby, basándose en la definición del ser humano como un animal social, consideró que los bebés, los niños pequeños, deben estar con sus padres por necesidad, por sentirse seguros, porque son así, y no sólo para satisfacer sus deseos, como el de la alimentación. El cuidado por parte de la madre –o de la figura referente– de este enlace emocional es lo que garantizará un buen, y psicológicamente saludable, crecimiento de futuro.

Pero más que definiciones genéricas hay que hablar de praxis. La crianza con apego se vincula hoy en día, entre otras cuestiones, a una lactancia materna larga, a la defensa del colecho –dormir con los pequeños si así lo quieren–, el tener al niño en brazos o cerca, la expresión física reiterada del afecto. Prácticas difícilmente compatibles con la de dejar a un bebé en la guardería para irse a trabajar.

En España, el gran teórico es el

pediatra Carlos González, que aboga por esta crianza al entender que en las primeras etapas de desarrollo del bebé la necesidad y el deseo es lo mismo (por ejemplo, no lloran para fastidiar ni comer más o menos por capricho), por lo que lo correcto es dar respuesta a sus peticiones.

Para sustentar sus tesis, González se retrotrae a la etapa preindustrial, cuando las familias –campesinas, artesanas...– trabajaban en casa o al lado, la separación de roles era menor, y madre y padre podían estar y hacer vida con sus pequeños. Es evidente que hoy –si se conserva el trabajo, claro está– las cosas funcionan de otra manera. Por ello, en un mundo con corrientes que propugnan modelos alternativos, la crianza con apego, entendida en ocasiones como una filosofía más global, se vincula a la defensa del parto natural, la crianza y la enseñanza en casa o la no vacunación –el doctor Carlos González sí defiende la vacunación–.

‘Motherphilia’

ANÁLISIS

Susana Quadrado



Por suerte no todas las madres profesan esa nueva religión que tanto defienden algunas revistas femininas sobre crianza infantil y que algunos han bautizado con el infame nombre de *apeguismo*. Criar con apego. Con todos los respetos, es para ponerse a temblar. No sólo supone alargar el periodo de lactancia al menos hasta los dos años, lo que en muchos casos implica dar el pecho al niño cuando ya tiene dientes de leche, sino que además supone dejarlo dormir contigo con el fin de sofocar su llanto nocturno, o cogerlo en brazos a demanda aunque la criatura ya salte y corra como una liebre. Si no cumples con la estricta entrega que supone esta religión, ¿eres una mala madre? Si no sigues ese dictado, ¿acaso descuidas el cuidado emocional del pequeño con el riesgo de que se vuelva de mayor un Hannibal Lecter en potencia?

Lo primero que hay que preguntarse es qué mujer trabajadora puede permitirse el lujo de seguir dándole el pecho a su hijo después de la baja maternal. Eso sí es que tiene la suerte de que la madre naturaleza no anticipa el destete de la mano del agotamiento físico. Segundo: si fuera bueno eso de acostum-

brarlos a dormir en nuestra cama si lloran, no habría reputado pediatras especialistas en sueño que hubieran levantado todo un imperio gracias a padres angustiados e incapaces de hacer dormir solos a niños ya crecidos. Y tercero, ¿qué sentido tiene seguir llevándolos en el regazo aun cuando eso cueste que la mujer se deslome?

La única vara de medir correcta es la de cada cual. Nada de victimizaciones. Ni culpabilidades, que las madres trabajadoras ya tienen bastantes. Ni los niños nacen con un pan bajo el brazo, ni parir lleva aparejado un manual de la buena madre. El *apeguismo* vendría a ser como una orgía de la *motherphilia*, donde lo único que importa es el niño, entronizado en la categoría de pequeño dios y al que la madre debe entregárselo todo.

Ojo con caer en los extremos, nos advierte el psicólogo Gemma Cánovas en este reportaje. Por supuesto, siempre debe prevalecer la idea de la libre elección, pero también el sentido común. Y este dicta que el niño tiene que ir ganando autonomía porque, señoras mías, el cordón umbilical se corta en el momento del parto o, como mucho, en el destete.

El niño no es una prolongación de la madre. Además, cuanto más tardemos en darnos cuenta de esto, menos juego daremos al imprescindible rol del padre.

PARA CRIAR BIEN

La mujer ha de tener un buen equilibrio entre la vida familiar, laboral y personal

NO PROLONGAR LA LACTANCIA

El niño debe socializarse, lo que implica dejar el pecho materno

El razonamiento puede parecer lógico, pero en la vida se entretienen muchas cosas, así que la psicóloga clínica y psicoterapeuta Gemma Cánovas pone el interrogante en varias cuestiones y en una que puede pasar desapercibida. "La teoría del apego –señala esta especialista en mujer, maternidad e infancia– tiene poca consideración de la madre como persona, de cómo se encuentra. Para criar bien a un hijo la mujer ha de tener un buen equilibrio entre la vida familiar, laboral –si quiere trabajar–, y también un espacio para ella misma".

Cuanto mejor esté una mujer con ella misma, mejor estará con su hijo y con más solidez se construirá el imprescindible núcleo



afectivo. La construcción de este vínculo, señala, se puede hacer tanto dando el pecho al niño como el biberón. Se trata, por lo tanto, de que cada mujer pueda calibrar cómo organiza su vida y tener libertad para hacerlo, aunque es evidente que en España la flexibilidad en el ámbito laboral es escasa. De ahí la lucha que desde hace años mantienen distintos grupos tanto de familia como de mujeres exigiendo un marco laboral basado en la eficacia y la productividad y no en el presentismo, que obliga a hombres y mujeres a pasar gran parte del día en su trabajo, sin espacio para atender a los hijos y sin tener tiempo para uno mismo.

Según Cánovas, para la mujer

FÓRMULAS DE CONCILIACIÓN EN EUROPA

La referencia sueca

En Suecia el permiso maternal dura hasta las **78 semanas** y la retribución es del 80%

El permiso en España

Las madres pueden cogerse **16 semanas** retribuidas, seis son obligatoriamente para ellas

Prestación por paternidad

Desde el 2007, los **padres españoles** tienen derecho a quince días de permiso y el porcentaje de los que lo piden se ha estancado



Mujeres en activo

El número de mujeres que trabajan **disminuye** con la maternidad



El tiempo. Los defensores del apego defienden una lactancia que puede prolongarse años

AGE FOTOSTOCK

actual "el modelo clásico ya no sirve, pero aún no se han encontrado referentes para plantear el tema con cierta comodidad y elegir sin presiones ni prejuicios de cualquier índole". Algo, sin embargo, que se ha vuelto todavía más complicado a raíz de la crisis económica y el paro, que ha dejado aparcado todo debate sobre conciliación y modelos alternativos de trabajo.

En cuanto a la crianza y la educación del niño, la psicóloga autora de *El oficio de ser madre* observa un exceso en los extremos. Se protege mucho a los niños, dice, pero por otro lado se les acorta la infancia, dejan de jugar pronto, y eso sí que afecta a su crecimiento. Echando una mirada al proce-

so evolutivo de un niño y a la tesis del apego, no considera lógico que a los dos años se le siga dando el pecho. A partir de un momento fortalecer el vínculo es jugar con el pequeño, comunicarse con él, un niño "no es la prolongación de la madre".

Javier Urrea tampoco está de acuerdo con la prolongación de la lactancia. Al margen de cuestiones de salud (los pediatras lo recomiendan al menos hasta los seis meses por cuestiones de salud), Urrea defiende que el niño debe socializarse, y esto implica destetarse. No entra a valorar la edad a la que debe producirse, pero sí tiene claro que los niños de dos años deben aprender que existen "otros", "deben aprender

el tú, y la lactancia de alguna manera sostiene el pensamiento del yo". "Hay un momento en el que hay cortar el cordón umbilical que une a madre e hijo y permitir que este comience a volar y a aprender del entorno, eso sí, bajo la supervisión de los padres".

Los expertos insisten en la necesidad de utilizar el sentido común y, sobre todo, abandonar las angustias a la hora de criar. No hay que obsesionarse, porque la angustia se nota y se transmite, y siempre hay que recordar que los vínculos hay que cuidarlos y cultivarlos y que el tiempo no se mide en minutos, sino en su calidad. ●

¿ES PARTIDARIO DE ALARGAR AL MÁXIMO LA LACTANCIA?
www.lavanguardia.com

La relación del niño con el padre suele establecerse a través de la madre

La figura secundaria

**CELESTE LÓPEZ
CRISTINA SEN**
Madrid / Barcelona

La conexión es inmediata. Los bebés y la crianza están aparejados el género femenino. De esta relación, ¿se entiende que el padre pinta poco y el deseo de implicarse en la crianza del retoño, una utopía? "Por supuesto que no. El padre es una figura fundamental. Pero hay una realidad que no se puede eludir y es que el apego con la madre es muy fuerte. No se ha estudiado mucho qué tipo de apego se genera en el vientre materno entre la mujer y el bebé, pero se sabe que es muy fuerte. Y este apego, esa unión, se mantiene durante los primeros años de vida", indica el psicólogo Javier Urrea.

A juicio del que fue defensor del Menor de la Comunidad de Madrid, esta realidad no debe suponer en absoluto la renuncia de los hombres al deseo de participar en la crianza de los niños, deseo que ha ido ganando adeptos en las últimas décadas por distintas razones (sociedad más igualitaria, incorporación masiva de la mujer al mundo laboral, rupturas de pareja...). La clave, según los expertos, es entender cuál es su posición y cómo

esta va variando a medida que los pequeños van creciendo.

Así (siempre en términos generales), madre y bebé estarán muy unidos desde el nacimiento hasta los 5 o 6 años. Hasta ese momento, el padre es una figura esencial, que da apoyo, asistencia, amor, crea vínculos..., "pero la seguridad, la dará la madre. Es a sus brazos a los que acudirá el pequeño cuando tenga miedo, le duela algo... y eso, pese a que normalmente los brazos del padre son más grandes. Es el apego", indica Urrea.

Pero a medida que el niño crece, las relaciones con el pa-

dre se van "igualando". Todo "el trabajo" del padre, el vínculo que ha ido construyendo, irá en aumento. De hecho, en la preadolescencia (11-12 años), la figura del padre se torna aún más esencial. "Normalmente -explica Urrea- porque el preadolescente y el adolescente necesitan desafiar a la autoridad, papel que suele otorgar al varón, aunque no lo desempeñe".

Los defensores de la crianza con apego, aun entendiendo que en los primeros momentos la figura de referencia para el bebé es la madre, defienden la paternidad co-

responsable. Y recuerdan que el psiquiatra John Bowlby, precursor de la teoría del apego, habla del "vínculo paternal" (años cincuenta).

El pediatra Carlos González, uno de los defensores de la crianza con apego, ha negado en reiteradas ocasiones que se "olvide" del padre. Ni tampoco que la asociación madre-hijo vaya encaminada a devolver a la mujer al seno del hogar y a las tareas de crianza.

Lo que ocurre, señala, es que los niños establecen una relación especial con "una figura de apego primario", que en la gran mayoría de los casos es la madre, aunque también, dependiendo de las circunstancias, puede ser el padre, la

abuela... Y a través de esta figura, "que en todo caso sólo es una", señala González, el niño establecerá otras relaciones con figuras de apego secundarias. Y ahí entra el padre. Cuando una madre coge en brazos a su bebé, la figura que aparece a su lado suele ser normalmente la del padre, y esa figura formará parte de la vida de ese niño a través de la madre.

Según este pediatra, cuanto más sólida y segura es la relación con la madre, más sólidas y seguras serán las demás relaciones que el niño establezca a lo largo de su vida. ●

Mejores y peores países para ser madre

1	NORUEGA
2	ISLANDIA
3	SUECIA
4	NEUVA ZELANDA
5	DINAMARCA
6	FINLANDIA
7	AUSTRALIA
8	BÉLGICA
9	IRLANDA
10	HOLANDA
11	REINO UNIDO
12	ALEMANIA
153	SIERRA LEONA
154	GUINEA ECUATOR.
155	REPÚBLICA CENTROAFRICANA
156	R.D. DEL CONGO
157	SUDÁN DEL SUR
158	SUDÁN
159	CHAD
160	ERITREA
161	MALI
162	GUINEA-BISSAU
163	AFGANISTÁN
164	NÍGER